

# La Conjuración de Salamanca

## - XVIII -

La actividad mal entendida es una de las formas más peligrosas de la ambición: cuando el cerebro funciona sin descanso, día y noche, engendrando y desarrollando ideas más ó menos prácticas ó impracticables, se llega á un estado de cansancio y de fatiga que se resuelve en muchos casos por el desequilibrio de las fuerzas morales. Ese desequilibrio conduce fisiológicamente á la locura: esa locura puede ser activa ó pasiva. Si lo primero, el enfermo se lanza á una empresa atrevida, quebrando las fórmulas del buen sentido; si lo segundo, el enfermo va á dar á un manicomio, pura y simplemente porque ha salido

en dinero, se pierde en popularidad. El Sr. Díaz es muy rico, es ya un millonario; pero ¡ay! no existe un solo pecho de mexicano honrado que grite: Viva Porfirio Díaz! Fuera de la comunión de los chevaliers d'industrie que se llaman "Círculo de amigos del Presidente", la estrella del Sr. Díaz marcha á su ocaso definitivamente. Es un ídolo que caerá, más que por la fuerza del tiempo, por los orines de diez millones de habitantes.

Para perpetua memoria  
Nos dejó el Virrey Marquina  
Una falta en que se orina,  
Y aquí se acabó la historia.

desnudo a la calle ó cometido otra monstruosidad semejante.

El eminente y consulto D. José M<sup>a</sup> Iglesias, trabajado por el insomnio del estudio, pagó su tributo al cerebro, sucumbiendo a un acceso de locura activa. Cuando tremoló el pendón constitucional de Salamanca, mi compañero el Sr. Iglesias era casi un irresponsable; no sabía lo que iba a hacer, pero no ignoraba lo que podía resultar. ¿Es una compasión que esa vida laboriosa, esa inteligencia batalladora, ese espíritu recto, haya fenecido por siempre jamás. Todos los actos del Sr. José M<sup>a</sup> Iglesias, en su carrera pública, han sido más bien reflexivos que impulsivos: ¿por qué su última acción fue tan sólo impulsiva? ... Porque ese prócer del talento ni en sus más remotas mocedades ha proce-

dido con ligereza. Miradlo de muy atrás, cuando redactaba a "D. Simplicio" ó "La Chinaca". Entonces era un joven expeto, pero sus escritos se parecían a los de un viejo experimentado. Si registráis hoy las colecciones de esos periódicos no veréis en ellos más que tinta y marrofa. ¿Nada más? ... ¿Nada más! ... Y eso que los tales "Don Simplicio" y "La Chinaca" fueron de tremenda oposición. Heed su literatura en el periódico "El Album". Su pluma se ha empapado en cloroformo para trazar aquellas galladas líneas, escritas sin duda alguna para un hospital de Sangre y he aquí un fenómeno de atavismo evolucionista: ese hombre, que se desvelaba escribiendo literatura, hacía dormir a los demás con sus escritos. ... "El Siglo" y "El Monitor" se honraron muchas veces con las

producciones políticas del Sr. Yglesias. Son  
ellas un modelo de buen decir y de buen  
dormir..... Montaigne asienta en su  
Espíritu de las Leyes que los hombres  
doctos y profundos, en creencias le-  
gislativas y filosóficas son refractarios, por  
lo general, y á los estudios políglotas. Desde  
luego D. José M<sup>o</sup> Yglesias es la más her-  
mosa <sup>negación</sup> ~~afirmación~~ de aquella <sup>afirmación</sup> ~~negación~~.  
de 1844 á 46 fue catedrático de filosofía  
y legislación en el Colegio de S. Gregorio  
prestando á la vez de idiomas en el  
de San Yldefonso. Fue también Admi-  
nistrador de la Aduana (1861-63), mi-  
nistro de Justicia, Presidente de la Suprema  
Corte, etc. Bajo la más perfecta co-  
prección de formas, el Sr. Yglesias ha  
ocultado la más desordenada de las  
ambiciones. Cuando yo fui elegido  
Presidente después de la muerte del  
Sr. Juárez, D. José M<sup>o</sup> ~~Esteva~~ estuvo  
á felicitarme en mi propia casa: al

69  
dirigirme los cumplidos de etiqueta, tem-  
blaban sus lentes de oro bajo el arco  
tendido de sus cejas..... Ah! me  
dije entonces parodiando á Clemente XII  
al dirigirse al Monje Benedetto: - "Bajo  
ese pardo sayal adivino la tiara".....  
x

x x  
Unidos, quizá hubieramos triun-  
fado los hombres de ley sobre los hombres  
de fuerza. Desunidos y en guerra abierta,  
la victoria de los enemigos de la Patria  
no podía ser dudosa. ¡Dios Sr. Yglesias!  
Quítase la toga y colócala como  
bandera de rebelión en un país mi-  
litarizado, equivalía á enarbolar  
el estandarte de la cruz en el fondo  
de la Furquia. ¡Bien cara expió  
su locura constitucional! Poco  
antes de esa calaverada senil, el  
puerto de las enchutadas, Guillermo  
Prieto, estuvo á verme insinuándome

retóricamente que iba a estallar una revolución iglesista. Yo le respondí casi textualmente en estos términos: - No culpo al Sr. Iglesias de ese horrible revolucionario: los culpables son Lancaster Jones, etc, etc. ¿Por ventura quieren repetir las disidencias que surgió entre los Sres. Juárez y González Ortega? La ambición del Sr. Díaz es frenética. Para llegar a la Presidencia pasará sobre la Constitución, los constituyentes y los constitucionales. déjenlos V. V. de concubulos legalistas y secundemos y unámonos contra el enemigo común. No me aleguéis el caso de Miramón que se unió con los poderes civiles: Miramón, como todos los valientes, tenía el alma grande; pero el Sr. Díaz solo es grande en su ambición. Ya en la Presidencia, todos (U. U.) hombres de toga y de lira, irán a la nada. J... J...

x  
x x

Pero nadie escarmienta en cabeza ajena: fue necesario que el Sr. Iglesias y su horda de poetas sentimentales y dieran una exhibición en nuestro en el país, que pasaran a exhibirse en los Estados Unidos y que tomaran después a México humillados, empolvados y escupidos!....